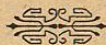


ra santificarse por la Eucaristía, vivir de la Eucaristía y copiar en sí mismo aquella vida toda de secreta inmolación y de amor silencioso, pero ardentísimo, que vive Jesús, Hostia eucarística, en el augustísimo Sacramento del Altar.

Y, finalmente, el último Retiro, dictado para la Congregación de las Siervas del Santísimo Sacramento, completa los dos anteriores, y termina, digámoslo así, el retrato de lo que debe ser un alma eucarística.

Pudiera pintarse con una frase el carácter dominante en estos Retiros: son *Retiros en el amor de Dios*; que quien con atención los oiga se sentirá llevado mansa y suavemente, sin que casi lo eche de ver, á la bondad, al amor; se renovará su alma en la bondad, se inflamará en el amor, y saldrá del Cenáculo en donde haya reposado á los pies de Jesucristo, en presencia de María, fuerte, valerosa y decidida á darse sin reserva al reinado interior de Jesús.



## RETIRO PRIMERO

DE SIETE DÍAS

### REGLAMENTO PARA EL RETIRO

Con objeto de evitar á las personas que quieran hacer estos ejercicios, la molestia de formarse un reglamento, reproducimos aquí los rasgos principales de la vida propia de los días de retiro, trazados por el mismo P. Eymard.

Señalar una hora fija para levantarse.—Hacer por la mañana, antes del mediodía, dos meditaciones de tres cuartos de hora al menos cada una.—Antes de la comida, examen particular.

De tarde.—Rosario, y después de él media hora de lectura espiritual, la tercera meditación y el Vía Crucis.

El espíritu que ha de animar la vida exterior sea: silencio, soledad, modestia.

En cuanto al interior: paciencia, paz, oración.

## COMIENZO DEL RETIRO

## ADVERTENCIAS

Recitarás el *Veni Creator* y la Létanía de la Virgen Santísima.

Te pondrás bajo el amparo del glorioso San José y del Santo Ángel de tu guarda.

## MEDITACIÓN PREPARATORIA

Tengo mucha necesidad de estos ejercicios. ¡Va tanto tiempo que no los he hecho!

Los necesito para reparar lo pasado, para santificar el presente, para prepararme á la eternidad...

1.º Necesito un buen retiro respecto á lo pasado, á fin de hacer penitencia, y á fin de purificar mi conciencia para no tener inquietudes á la hora de la muerte.

2.º Por lo que mira al presente, á fin de conocer los obstáculos que se oponen á mi adelantamiento espiritual, á la vida de Jesús en mí;—á fin, principalmente, de conocer los designios de gracia y amor que Dios forma para conmigo,—el camino especial por donde quiere conducirme hacia sí.

3.º Tocante al porvenir: á fin de prepararme á los sacrificios, al padecimiento, á la muerte;—á fin de ponerme en manos de la voluntad de Dios por todos los medios que Él me muestre de emplearme en su santo servicio, de procurar su gloria en mí y en el prójimo.

*Fruto.*—1.º Expresar mi gratitud á Dios por esta gracia tan preciosa del retiro: gracia que incluye todas las demás;—gracia que puede por sí sola facilitarme la satisfacción entera y plena por lo pasado, y ponerme para siempre en el estado de perfección á que Nuestro Señor me llama;—gracia que me dispondrá á recibir, y me la dará también, otra; es á saber: la gracia soberana de la perseverancia final... ¡Cuán bueno es Dios!

2.º Hacer este retiro con alegría, como preparación á las bodas celestiales, á mi unión íntima con Jesucristo, divino Esposo de mi alma; y esto por siempre y para siempre.

3.º Venir con una buena voluntad dispuesta á sufrirlo todo y á cumplir cuanto Dios se dignare mostrarme.

4.º Me aplicaré por lo tanto, ante todo, á cumplir bien el reglamento para el retiro.

## DÍA PRIMERO

## ADVERTENCIAS

1.º Evita el cansar la cabeza por excesivo empeño en las reflexiones.—Procura más bien ver la verdad que investigarla; saborearla más bien que discutirla.

2.º Evita la violencia en los actos de la voluntad.—Procura más bien mover el corazón por actos de humildad y santa compunción.

3.º Recógete suavemente en Dios, por actos de jaculatorias mentales y vocales.—No esfuerces ni fatigues la imaginación para representarte á Dios ó

sus misterios, á no ser que estas representaciones se formen naturalmente.

4.<sup>a</sup> Hay que estar dispuestos á las pruebas de distracciones, sequedades, entorpecimientos, y soportarlas como una penitencia, santificándolas por la humildad y la consideración de la voluntad de Dios que quiere ser glorificado en nuestra flaqueza.

5.<sup>a</sup> Tomarás después de cada meditación algunos apuntes de los sentimientos que te han conmovido, las pruebas que te han asaltado, los medios que has empleado y la resolución que has tomado.

6.<sup>a</sup> Evita cuidadosamente las visitas innecesarias, así como también las ocupaciones que puedan disipar demasiado el espíritu ó absorberlo.

Guardarás silencio y observarás gran modestia, como que te hallas en presencia de Dios y en su santuario.

#### PRIMERA MEDITACIÓN

##### *Bondad de Dios en mi creación.*

1.<sup>o</sup> Crearme Dios, obra fué de su amor,—y de su amor eterno...

2.<sup>o</sup> La bondad enteramente paternal de la Providencia me ha conservado en medio de mil peligros,—me ha puesto en las mejores condiciones de salvación.

*Fruto.*—1.<sup>o</sup> Da gracias á Dios de haberte dado un entendimiento para conocerle,—un corazón para amarle,—una libertad para elegirle,—y una voluntad para obedecerle.

2.<sup>o</sup> Pídele perdón por haber abusado de facultades tan excelentes.

3.<sup>o</sup> Conságraselas nuevamente.

*Fruto segundo.*—1.<sup>o</sup> Recuerda los peligros que has corrido en tu niñez,—en tu juventud—hasta hoy.—¡Cuantos prodigios de preservación!...

2.<sup>o</sup> La vida es una gracia,—la simiente de la gloria,—la glorificación libre de Dios.—¡Qué de gracias no debo á Dios por tantos hermosos años que me ha concedido!...

3.<sup>o</sup> La Providencia divina me ha dado excelentes padres,—buena educación,—una posición la más favorable para salvarme.—¿Qué retribuiré al Señor por tantos beneficios?...

Me debo, pues, por completo á Dios, mi Criador;—debo amarle como á mi soberano Bienhechor;—debo consagrarle enteramente estos cuantos años,—estos cuantos días que su divina bondad me deja para ultimar mi corona de justicia y para tributarle la gloria que se propuso recibir al crearme.

#### SEGUNDA MEDITACIÓN

##### *Bondad de Dios en mi santificación.*

Dios me ha amado más que á otras mil y mil criaturas...

1.<sup>o</sup> Me ha predestinado gratuitamente desde toda la eternidad á la gracia de la fe y á la gloria del cielo...

2.<sup>o</sup> Me ha privilegiado sobre gran número de criaturas;—dándome padres cristianos y educación piadosa, preservándome de los escándalos del espíritu mundano;—y además mi sexo, mi posición libre, el estado de virginidad, las ventajas de la vida reli-

giosa, ios auxilios espirituales:—¡cuántos favores en mi vocación á la fe!

*Fruto.*—1.º Amor con amor se paga: debo, pues, amar á un Dios que me ha amado desde toda la eternidad. Soy eterna en su amor: ¿le he amado yo siempre en el tiempo?

2.º Beneficios recibidos, piden ser agradecidos. Un beneficio permanente requiere un reconocimiento habitual.—¡Ah! No, no podré jamás comprender toda la bondad de Dios para conmigo: menester sería para ello comprender su amor infinito.

3.º ¿Por qué ha sido Dios tan bueno para conmigo?—Para obligarme á amarle y á servirle sobre todas las cosas,—á servirle por un amor soberano,—á servirle con todas mis fuerzas.

No viviré, pues, sino para Dios, mi Salvador:—Jesucristo será el Dios de mi pensamiento, de mis amores, de mis placeres y de mis esperanzas.

#### TERCERA MEDITACIÓN

*Bondad de Dios en mi predestinación á la gloria.*

1.º Dios no me ha criado sino para el cielo,—para hacerme participe de su felicidad perfecta,—de su gloria eterna.

2.º Para hacerme digna del cielo, sólo me pide Dios que le ame de todo corazón,—siempre y sobre todas las cosas;—que le sirva por Jesucristo y con Jesucristo, su divino Hijo, dulce Salvador mío.

3.º Para ganar el cielo tengo sólo el tiempo de esta vida,—vida que puede terminar á cada momento.

*Fruto.*—1.º El cielo: he ahí mi familia, mi patria

donde reina mi Padre.—Debo, pues, considerarme en la tierra tan sólo como una extranjera, una desterrada, una viajera.

2.º Dar gracias á Dios, porque me da el cielo en recompensa de un servicio y de un amor que ya, sin derecho alguno á recompensa, se le deben por tantos títulos.

3.º ¡Cuántos Santos á mi edad se han elevado á lo más alto de los cielos, mientras que yo apenas si he comenzado á labrar mi corona!—Comenzaré hoy, Dios mío.

#### DIRECTORIO DEL PRIMER DÍA

*Examen particular acerca de mis ejercicios de piedad.*

1.º ¿Los guardo con fidelidad siempre?—y especialmente en los momentos de pruebas espirituales, penas y tentaciones?

2.º ¿Soy exacta en cumplirlos al tiempo señalado y de la manera prescrita?

3.º ¿Cuáles son aquellos en que encuentro gusto ó antipatía?

4.º ¿Me propongo un fin especial en mis ejercicios de piedad.

Lectura espiritual: *Imitación de Cristo*, lib. I, capítulos I, III, XVIII y XIX.

#### VIA CRUCIS

Meditarás en cada estación acerca del amor de Jesucristo en los sendos padecimientos que por nosotros sufre.

Limitate al solo pensamiento del amor de Nuestro Señor Jesucristo.

Por ejemplo: Primera estación. Jesús es sentenciado á muerte.—Considerar que él se ha sentenciado el primero y se ha ofrecido libremente á la muerte;—que ha deseado y anhelado este momento: y esto por probarme su amor, por darme la vida con su muerte, y por hacerme amable la muerte, etc.

## DÍA SEGUNDO

### ADVERTENCIAS

1.º Pedir á Jesucristo que nos haga compartir un tanto su tristeza en el Huerto de las Olivas, y que nos haga llorar con Él por nuestros pecados.

2.º Evitar el ver tus pecados demasiado al por menudo, á no ser que la gracia de Dios te lleve á eso con calma y contrición, pero conviene mirarlos ante la misericordia de Dios, más que con atención á nosotros mismos.

3.º Comenzar la confesión.

4.º Sufrir con espíritu de penitencia las pruebas del Retiro.—Acontece á menudo padecer mucho el segundo día del Retiro.

### PRIMERA MEDITACIÓN

#### *Dios y el mundo.*

I. 1.º El mundo es una *nadería*; sólo en Dios está la plenitud del ser.

2.º El mundo nada tiene de bueno ni de estable?

todos sus bienes son tan solo vanidad, decepción y amargura.—Estéiles, engañosas y pérfidas son todas sus promesas.—Sus honores, sus placeres, su amistad engendran esclavitud,—pecado,—apostasía.

Sólo Dios posee todo verdadero bien; divinas son sus promesas;—no hay verdadero honor ni placer puro y perfecto sino en su santo servicio.

3.º El mundo no puede sino hacerme infeliz haciéndome culpable.—Sólo Dios puede hacerme feliz haciéndome santa.

Debo, pues, dejar el mundo por Dios.

II. Dios con su divina bondad me ayuda á separarme del mundo.—Me castiga cuando me he dejado llevar demasiado del mundo.—Me hace padecer por las criaturas para que no me apegue á ellas.—Me concede disgusto y alejamiento hacia todo cuanto no es Dios.

Me hace la gracia de que comprenda yo que es Él mi solo bien,—mi único fin—y que el mundo no es más que un calvario para mí.

*Fruto.*—Quiero, con San Pablo, estar crucificado al mundo, y que el mundo esté crucificado para mí.

El mundo ha olvidado, despreciado y perseguido á Jesucristo, mi Dios, mi divino Esposo; quiero ser tratada como Él.

Combatiré, pues, con todas mis fuerzas los afectos desordenados hacia las criaturas.—Estaré alerta contra los afectos demasiado terrenos.—No me ocuparé en mi corazón con las criaturas, sino con sólo Dios, y con el prójimo por Dios.

## SEGUNDA MEDITACIÓN

*Dios misericordioso.*

1.º Bondad de Dios en esperarme á penitencia cuando yo le ofendía.—Yo estaría en el infierno mucho tiempo ha, si la misericordia de Dios no me hubiese en cierto modo ocultado á las miradas de su justicia que tantas veces ¡ay! he ofendido.

2.º Bondad de Dios en procurarme gracias de conversión á El.

Gracias exteriores: ¡Cuántos buenos ejemplos! ¡Cuántos prudentes consejos! ¡Cuántas útiles y sólidas lecciones!

Gracias interiores: ¡cuántas buenas mociones de la gracia! ¡Cuántas santas inspiraciones del Espíritu divino! ¡Qué de reprensiones me ha dado interiormente el amor de Dios desatendido! ¡Cuántas tristezas interiores que me avisaban mi lamentable estado! Eran otros tantos gemidos del Espíritu Santo que me reclamaban á su amor; eran los lamentos del corazón de Jesucristo por mis infidelidades; era Dios, lleno de amor, que bajo las apariencias de severidad quería verme á sus pies como otro hijo pródigo, perdonarme y estrecharme á su corazón paternal.

Las amenazas con el infierno venían á ser una aflicción de misericordia, el retronar de la gracia para despertarme y obligarme á acogirme presuroso en los brazos de mi Padre celestial.

*Frutos.*—1.º Dar gracias á Dios por la bondad tan paternal con que me ha esperado tanto tiempo, y de preferencia á tantos otros.

2.º Acto de desagravio por haber tenido tan poca correspondencia á tantas gracias.

3.º Actos de entrega en manos de Dios y de amor.

## TERCERA MEDITACIÓN

*Dios y yo.*

1.º Bondad de Dios en perdonarme los pecados. He ofendido tanto á Dios.—Le he ofendido por el orgullo y la vanidad del espíritu; por las resistencias de la voluntad;—por la ingratitud de mi corazón;—por mi imaginación tan descarriada;—por mi memoria, tan diestra en recordarme lo que desagrada á Dios;—por mis sentidos; por mi lengua, tan ligera en hablar y juzgar.

¡Ay, Dios mío! Tal es el uso que he hecho de los dones de vuestro amor; dones que me habíais concedido para emplearlos tan sólo en serviros y amaros!—Ese ha sido mi reconocimiento. He vuelto contra Vos vuestros mismos beneficios; he estropeado la obra de vuestras manos.

¡Oh! ¡Cómo no me habéis abandonado ya, según castigasteis al ángel rebelde!—¡Cómo no me habéis negado ya de hija y no me habéis arrojado ya de vuestra presencia como objeto de maldición!

Y no obstante tanta malicia y tantos pecados míos, me amáis todavía; me habéis atraído á vuestros pies; habéis echado á un lado mis pecados para no verlos más; los habéis arrojado á lo profundo del mar para sepultarlos en eterno olvido; habéis hecho de mí una nueva criatura; me habéis lavado con vuestras lágrimas y vuestra sangre; habéis tomado

sobre Vos mis pecados y los habéis expiado en vuestro cuerpo, en vuestro corazón, sobre vuestra divina persona.

¡Oh Dios, Salvador de mi alma! No hallo palabras; mi corazón se apena por no poder expresar mi reconocimiento, mis deseos, mi amor.

2.º Bondad de Dios en las circunstancias de mi perdón.

Harto grande es en sí misma la gracia del perdón para triunfar del corazón mío. ¡Pues qué! El verse libre del mundo y de la esclavitud del pecado; el no estar ya pendiente sobre el infierno, sino antes bien sentirse libre y en paz, adoptada nuevamente por hija de Dios y heredera del cielo, ¿no sería lo bastante para bendecir la bondad de Dios toda mi vida y reconocer tan insigne gracia por todos los sacrificios?

¡Y sin embargo, para Dios aún no es suficiente el haberme perdonado, el haberme hecho rebaja de todas mis deudas, el haberme restituido á la libertad de sus hijos!—Quiere además tratarme como á hija muy amada, como si nunca le hubiese ofendido.—Me vuelve del todo á su primera amistad; me abre sus tesoros todos y me hace compartir los favores concedidos á los Santos que siempre le fueron fieles; quiere hacer de mí el más hermoso trofeo de su misericordia y su amor.

¡Oh Dios mío! Olvidáis los derechos de vuestra justicia ofendida; los derechos de vuestra gloria despreciada.—Olvidáis que he sido una ingrata, una infiel...

¿Y qué dirán los ángeles? ¿Qué dirán los justos?—¡Ah! publicarán conmigo vuestra misericordia infinita y el triunfo de vuestro amor.

*Frutos.*—1.º Acción de gracias, tomando por medianeros á los Angeles, á los Santos, á la Santísima Virgen, á Nuestro Señor Jesucristo,

2.º Donación completa de mí mismo.

3.º Ofrecerme á todos los trabajos, á todas las penitencias, á todos los sacrificios para probar á Dios mi arrepentimiento y mi amor penitente.

#### DIRECTORIO

##### *Examen particular acerca de las simpatías y antipatías.*

1.º ¿Cuáles son mis simpatías ó antipatías naturales? Su índole.—Sus efectos.

2.º ¿Cuáles son los mejores medios que podré adoptar para paralizar el efecto moral de las mismas y cambiarlas en virtudes?

Lectura espiritual.—*Imitación*, libro I, capítulos XXI y XXII.

#### VÍA CRUCIS

Meditar en cada Estación acerca de Nuestro Señor, que expía uno de nuestros pecados, especialmente:

1.ª Estación.—Jesús, que expía nuestros pecados contra la caridad, por las humillaciones y calumnias con que le asaltan ante el tribunal de Pilatos.

2.ª Estación.—Jesús expía nuestras impaciencias, nuestras quejas contra las cruces que en su misericordia nos envía.

3.ª Estación.—Jesús padece por los primeros pecados de nuestra niñez.

4.ª Estación.—María padece con Jesús por nues-

tro bien; se ofrece á morir con Jesús para apartarnos del infierno.

5.<sup>a</sup> Estación.—Simón Cirineo no lleva sino á la fuerza la cruz de Jesús, el cual expía nuestras resistencias á la gracia.

6.<sup>a</sup> Estación.—Afronta la Verónica los insultos y malos tratamientos de los sayones, y va á consolar á Jesús y á enjugar su adorable rostro, cubierto de saliva, de sangre y de heridas. Este benignísimo Salvador expía así nuestro respeto humano, nuestras vanidades y nuestro orgullo.

7.<sup>a</sup> Estación.—Cae Jesús segunda vez para expiar nuestras faltas de recaída en las culpas, y obtenernos la gracia de volvernos á levantar con Él.

8.<sup>a</sup> Estación.—Consuela Jesús á las alligadas hijas de Jerusalén: expía nuestros pecados de insensibilidad y de indiferencia ante las ofensas á Dios.

9.<sup>a</sup> Estación.—Cae Jesús por tercera vez para expiar el abuso de los Sacramentos y la inutilidad de su Pasión para muchos.

10.<sup>a</sup> Estación.—Padece Jesús todos los dolores al ser cruelmente desnudado: expía nuestras sensualidades exteriores.

11.<sup>a</sup> Estación.—Jesús crucificado expiando nuestra falsa libertad y las faltas de nuestra devoción cómoda y regalona.

12.<sup>a</sup> Estación.—Muérese Jesús, y muriendo nos perdona, y nos dá por Madre su Madre Santísima.—Tiene sed de padecer más todavía para probarnos su amor.—Sufré los mayores abandonos interiores para darnos fuerza de soportarlos á ejemplo suyo.—Muere inclinada la cabeza y vueltos los ojos hacia nosotros, para decirnos que nos perdona y nos ama.—Acto de desagravio.

13.<sup>a</sup> Estación.—Bajan de la Cruz á Jesús.—Compadecemos el dolor de la Santísima Virgen.—Mostremosle las llagas de Jesús como títulos nuestros á su amor maternal.

14.<sup>a</sup> Estación.—Jesús en el sepulcro.—Sepultárenos con Él para vivir de su vida sencilla y oculta.

## DÍA TERCERO

### ADVERTENCIAS

Lee otra vez las del día primero.

### PRIMERA MEDITACIÓN

Jesús me llama á su séquito.

1.<sup>o</sup> Jesús es el Unigénito de Dios, la sabiduría, el substancial amor del Padre celestial, la gloria y felicidad de los ángeles, el vencedor de Satanás, el Rey de cielos y tierra.—Y este bondadoso Jesús se digna amar una criatura humana, hacerla prodigio de su gracia, objeto privilegiado de su ternura, esposa de su corazón.—Y he aquí que este Dios de bondad baja á la tierra, se hace hombre para ser hermano de su criatura predilecta, para vivir con ella y comunicarle por su santa humanidad todas las riquezas de su divinidad.

2.<sup>o</sup> ¿Quién será esa afortunada criatura? ¿Quién tendrá tal dicha y tal gloria?—Escucha, alma mía: Jesús llama á alguien y le nombra; eres tú misma. ¡Oh Dios mío! ¿Es posible que Vos me conozcáis, que yo tenga tan grande dicha?—«Ven ¡oh privilegiada criatura mía! Yo soy tu creador y tu último fin.